

EL MUSEO LITERARIO,

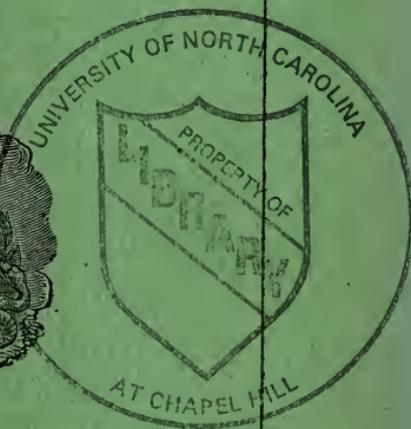
GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

EL ARTE DE HACERSE AMAR,

ENSAYO CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1838.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos	Mondoñedo.....	Delgado.
Algeciras.....	Almenara.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almeria.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Lopez y Hernz.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Orduña.	Pamplona.....	Los Rios y Barrena.
Barcelona.....	Mayol.	Pontevedra.....	Aspa.
Bilbao.....	Astuy.	Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Burgos.....	Hervias.	Puerto-Rico. (Mayagües).....	Mestre y Tomás.
Cáceres.....	Valiente.	Reus.....	Prins.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Ronda.....	Gutierrez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Cuenca.....	Mariana.	S. Fernando....	Meneses.
Castellon.....	Carratalá.	Sta. Cruz de Tenerife.....	Ramirez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Santander.....	Laparte.
Coruña.....	García Alvarez.	Santiago.....	Escribano.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Soria.....	Perez Rioja.
Chiclana.....	Sanchez.	Segovia.....	Alonso.
Ecija.....	García.	S. Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Conte Lacoste.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Gerona.....	Dorca.	Salamanca.....	Huebra.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Segorbe.....	Mengor.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Pujol.
Guadalajara....	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Toledo.....	Hernandez.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Schez.).
Jaen.....	Hidalgo.	Valencia.....	Móles.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valladolid.....	Hernainz.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Galindo.
Lérida.....	Blanco.	Villanueva y Geltrú.....	Bertran y Creus.
Lugo.....	Viuda de Pujol y Hermano.	Ubeda.....	Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Calamita.
Logroño.....	Verdejo.	Zaragoza.....	V. Andrés.
Loja.....	Cano.		
Málaga.....	Cañavatte.		
Mataró.....	Abadal.		
Murcia.....	Herederos de Andrion.		

EL ARTE DE HACERSE AMAR.

257862

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

1850

EL ARTE DE HACERSE AMAR,

ENSAYO CÓMICO ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. JACINTO LABAILA.

Estrenado en el Liceo Valenciano con aplauso.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la galeria dramática **EL MUSEO LITERARIO**, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varíe el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

AL LICEO VALENCIANO.

El Autor.

PERSONAS.

CONSUELO, viuda jóven.

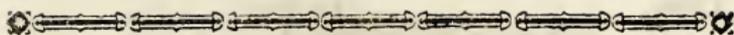
LUIS PEREZ.

EL MARQUESITO DE LA GARRA.

JUANITO DIAZ.

ISIDRA, criada de Consuelo.

La accion pasa en Valencia en 185.....



ACTO ÚNICO.

Salon adornado con elegancia y al gusto de la época en casa de Consuelo.—Puertas laterales y en el fondo.—La de la derecha del actor conduce al gabinete de Consuelo, la de la izquierda á otras salas.—Una mesa consola con espejo, un confidente, un cordon de campanilla, sillones y butacas convenientemente distribuidos, etc., etc.

Al levantarse el telon aparecen Consuelo é Isidra.—La primera probándose un adorno enfrente del espejo, la segunda observando cómo le sienta.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, ISIDRA.

- CONS. ¿Qué te parece este adorno?
ISID. Muy bonito, señorita.
CONS. ¿Y me sienta bien?
ISID. Muy bien;
con él está usted muy linda.—
Aunque usted siempre lo está.
CONS. ¿Me haces el amor, Isidra?
ISID. No la entiendo á usted, señora,
y yo no sé por qué diga
semejante cosa...

CONS.

¡Tantas

alabanzas me prodigas!

ISID.

Digo la pura verdad,

si no es pecado decirla;

digo, lo que todos dicen,

que es usted hermosa, hermosísima.

(Consuelo se quita el adorno y lo deja sobre la mesa del espejo. Ambas se adelantan hasta el proscenio.)

Usted es la mujer de moda,

y todo hombre solicita

el placer de contemplar

belleza tan aplaudida, *(Consuelo se sonrie.)*

teniéndose por feliz

el que alcanza una sonrisa

de esa boca, ó una mirada

de esos ojos que fascinan.

De modo que es esta casa

donde se encuentra reunida

la sociedad de buen tono,

solo porque usted la habita;

pues usted con su hermosura

á los hombres esclaviza,

y tiene usted mas amantes,

y hace usted tantas conquistas

que dificulto que otra...

CONS.

¡Qué cosas tienes, Isidra!

¿Conque tal es mi belleza,

segun ahora decias,

que soy mujer peligrosa

á cuantos hombres me miran?

—¡Pues debian prohibirme!—

ISID.

¡Oh, si es usted tan bonita!

Y tiene tanto talento,

y esa elegancia, esa chispa,

que hace morir á los hombres

de amor...

CONS.

¡Deja que me ria!

¡Morir de amor! ¿Es decir,

que mi beldad es mortifera?

¡Já! ¡já!—Mas que mi belleza

creo á los hombres cautiva,

mi carácter siempre vario
y mi veleidad continua.
Sé que me llaman coqueta,
Isidra, así me apellidan
los hombres, porque les gusta
que la mujer sea frívola,
amable, alegre, mordaz;
las mujeres... por envidia.

ISID. Dijo usted el evangelio...

Es muy cierto, señorita.

CONS. Pero como iba diciendo;
soy voluble, y á fé mia
que así vivo mas dichosa,
mas alegre y mas querida.—

Me casaron mis papás
cuando era niña, muy niña...

¡Qué edad para ser casada!—

¡Tres lustros aun no tenía!

Viví esclava de mi esposo,
que es la esclavitud mas rígida,
dos años... cuando murió...

¡pobre! de la tisis víctima.

Entonces, viéndome sola,
libre, dueña de mí misma,

fuí mostrando mi carácter

y mirando de rodillas

postrados, los amadores

que mi belleza vencía.

Desde entonces... te confieso

que hallo una segunda vida,

mas bella que la primera,

y que si no es tan tranquila,

cuadra mas á mi carácter...

es mucho mas divertida.

ISID. Ya lo creo, tener siempre

amantes á la orejilla,

como el marqués de la Garra

y otros que no hay por qué diga!..

CONS. Pues mira, ese marquesito

me empalaga, me fastidia.

¡Siempre hablando de caballos!

Raya ya en monomanía

su aficion.—¿Sabes qué dijo
 en su primera visita?
 Se cuadró, tosió, miró,
 y con aleve sonrisa
 dijo al verme. «¡Buena estampa!»
 ¡Y á mí me lo dijo, Isidra,
 el muy necio!...

ISID. Fué un delito

de lesa galanteria.
 Pero si ese no, ahí está
 entre otros...

CONS. ¿Quién?

ISID. Don Juan Diaz,
 jóven que bebe los vientos
 por usted.

CONS. ¡Eh!.. me fastidia
 tambien.

ISID. ¿Tambien? pues entonces,
 ¡quién gusta á usted, señorita?

CONS. Voy á ser franca contigo.
 Noto en mí una anomalia.
 ¿Tú conoces á don Luis?

ISID. ¿Don Luis?.. si usted no se explica...

CONS. Don Luis Perez, ese jóven
 de mundo...

ISID. ¡Ah!.. sí; señorita,
 Ya le conozco.

CONS. Pues bien.

ISID. ¿Qué?..

CONS. Que... ese no me fastidia.
 (*Con coqueteria.*)

ISID. ¿Don Luis es el preferido?

CONS. ¡No hay tal!

ISID. ¿Usted no decia?..

CONS. Deja que me explique: sabes
 que á cuantos por mí deliran
 no amo, riéndome de ellos,
 y—aquí está la anomalia.—
 Don Luis no me ama, y yo
 que debiera ser esquiva
 con todo el que no admirase
 —mi beldad tan aplaudida,—

como dijis te tú antes;
le amo con idolatria.

ISID. ¡Jesus! ¿usted?

CONS. ¿Qué te extraña?

ISID. ¡Usté, amar!

CONS. Yo amar, Isidra.

Es que me tocó la vez.
Don Luis muestrá antipatía
por mí, y ha herido mi orgullo.
Siempre he estado desde niña
á mirar acostumbrada
á mis plantas de rodillas
á cuantos hombres traté, ¡
y don Luis no se humilla,
me trata... hasta con desden,
y... por eso le amo, Isidra.
Yo que supe hácerme amar
de todos, hasta este día,
no encuentro medio ning uno,
ninguna senda expedita,
que me conduzca á que me ame
don Luis.

ISID. ¡Es situacion crítica!

¡Ese es un hombre de mundo,
segun dicen!..

CONS. ¿Y qué implica?..

ISID. Mucho, mucho; que esos hombres
no sienten las ánsias vivas
del amor, tienen el pecho
de mármol.

CONS. ¡Qué tontería!

Los hombres siempre son hombres.

ISID. ¡Si la p.ueba está á la vista!

él, conocer ha debido
que cuanto mas se desvia
de usted, usted mas le ama,
y no obstante, ni se explica,
ni se declara.

CONS. ¡Es verdad!

conoce mi simpatía...
mi amor...

ISID. ¡Pues si está tan claro!

(*Suena un campanillazo.*)

lo sabe y... la campanilla.

CONS. Quizás sea don Luis.

ISID. Voy á verlo, señorita.

ESCENA II.

CONSUELO, *el* MARQUESITO DE LA GARRA.

CONS. ¿Quién podrá ser á esta hora?

A nadie espero tan pronto.

(*Sale el Marqués.*)

(¡Dios me valga! es ese tonto.)

MARQ. A los pies de usted, señora.

CONS. Adios, Marqués.

MARQ. Consuelillo,

por venir á ver á usted

mas pronto, me presenté,

como usted vé... de trapillo.

Como la amo con locura,

mi caballo inglés cogí,

y trotando vine aquí.

CONS. ¿Usted?

MARQ. La cabalgadura.

No lleva paso de buey

cuando hácia aquí la dirijo,

pues lo conoce... de fijo.

CONS. ¡Viene usted hecho un jockey!

(*Observándole.*)

MARQ. Es de tono, es bien mirado

este traje que usted vé...

Señora, aquí tiene usted

un ginete bien formado.

CONS. (¡Qué necio!)

MARQ. Yo soy muy franco.

Yo con mi caballo inglés

salté un dia veinte pies:

era un tremendo barranco.

Ya vé usted que quien se mete

en tan atrevida empresa

y sale bien, prueba es esa

que atestigua á un buen ginete.

Y este ginete, Consuelo,
en amor loco se abrasa,
y cuando entra en esta casa
parece que entra en el cielo;
usted es su divinidad...

Deme usted su amor propicia;
no pido... por avaricia,
pido... por necesidad.

Usted en su indiferencia
contestacion no me ha dado:

Consuelo, ¿soy despreciado
ó hallo correspondencia?

CONS. ¡Qué torbellino es usted!

¡Si no me es posible hablar!...

MARQ. Ya puede usted empezar... (*Se sienta.*)

De aqui no me moveré
sin una contestacion.

Ya tantos dias la espero,
que, señora, desespero,
y con sobrada razon.

Diga usted, ¿me ama?

CONS. Marqués...

eso... se debe pensar...

MARQ. ¿Por qué queria usted hablar?

¿para enmudecer despues?

¿No se atreve á desahuciarme?

¡Sin reparo! no me ofendo...

CONS. Pero si yo no pretendo...

MARQ. Pues ¿no se atreve usted á amarme?

¡Sin reparo! Soy corriente.

(*Suena la campanilla.*)

CONS. ¿Quién será?... llaman...

(*Haciéndose la distraida.*)

MARQ. ¿Si ó no?

Deje usted que llamen.

CONS. (¡Oh!

¿será don Luis?) Viene gente.

(*Mirando hácia la puerta del foro.*)

MARQ. Contésteme usted.

CONS. (*Muy distraida.*) ¿A qué?

MARQ. ¡Pues me gusta la salida!

Diga usted, ¿me ama? ¡por vida!
(Viendo que sigue distraída, dice esto último dando una patada.)

ESCENA III.

DICHOS, JUANITO DIAZ.

JUAN. Señora, á los pies de usted. *(Saludando.)*

CONS. ¡Ah! no es él.) Adios, Juanito.

MARQ. ¡Hola, Juan!

JUAN. ¿Tú aqui, Marqués?

(Se saludan.)

MARQ. Estoy aqui, ya lo ves.

JUAN. Bravo, señor Marquésito.

(El Marqués al oído de Consuelo dice lo siguiente: ella tambien le contesta al oído, segun indicará el diálogo. Juanito está separado de ellos.)

MARQ. Contésteme usted. *(A Consuelo.)*

CONS. *(Al Marqués.)* Despues;
 vuelva usted dentro de un rato.

MARQ. *(A Consuelo.)* Bueno.

JUAN. ¡Secretos con ella!

¿qué importa? yo no me abato;
 mi elocuencia la hará mella.

Venceré á ese mentecato.)

CONS. *(A Juanito.)* ¿Qué callado viene usted?

JUAN. Si, señora, muy callado.

CONS. *(A Juanito.)* ¿Viene usted incomodado?

JUAN. No señora, solo que...
 estoy... asi... preocupado.

MARQ. ¿Vienes, Juan? *(A Juanito. De repente.)*

JUAN. *(Al Marqués.)* No, que me quedo.

¡Estoy de placer que brinco!
 ¡me deja solo!

MARQ. *(Pasando al lado de Juanito.)*

No puedo
 quedarme, (y te tengo miedo).

(Ap. á Juanito.)

JUAN. *(Al Marqués.)* Chico, vengan esos cinco.

(Se dan la mano.)

(Y no temas.) (Ap. al Marqués.)

- ¿Qué me iba usted á decir?
 JUAN. Lo diré en cuatro palabras.
 ¡Cuatro palabras! ya usé
 una sinécdoque.
- CONS. ¡Vaya,
 hable usted!
- JUAN. ¡Si estoy hablando!
- CONS. Pero no dice usted nada.
- JUAN. Pues óigame usted, señora,
 lo diré en cuatro palabras.
(Repentinamente y muy desafiado.)
 Lo que yo hago con usted,
 hacer el oso se llama;
 yo nunca fuí, ni soy fiera,
 ni lo seré.
- CONS. (¡Qué machaca!)
- JUAN. Sabe usted que yo la adoro,
 pero en mi amor confiada
 permanece usted neutra;
 y yo no sé si me ama
 ó me desprecia, que usted,
(Mudando de tono.)
 es como el corcho en el agua,
 un cuerpo que flota siempre
 á donde el viento le arrastra.
 Perdóneme usted este simil
 de su exactitud en gracia. *(Consuelo se rie.)*
 No se ria usted, señora,
 que es comparacion exacta.
- CONS. Pues qué, ¿quiere usted que lllore?
 cuando me hizo mucha gracia
 eso del viento... que arrastra...
 eso del agua... y del corcho...
 en fin, me ha chocado mucho
 comparacion tan exacta.—
 ¿Mas dónde va usted á parar?
- JUAN. Escúcheme usted con calma.—
 Admite usted mis obsequios
 unas veces, me desaira
 otras; y la incertidumbre
 es una cosa muy mala.
(Se oye la campanilla; desde que suena has-

ta terminar la escena, Consuelo no cesa de distraerse y de mirar hácia la puerta del fondo.)

Sea usted hoy mas explícita,
sea conmigo mas franca...

Un monosílabo exijo;
no es exigencia muy lata.

¿Sí, ó no?

(Pausa corta. Juanito, al ver que no recibe contestacion por estar distraida Consuelo, la dice.)

Conteste usted
como la doctrina manda.

ESCENA V.

DICHOS, LUIS PEREZ.

LUIS. A los piés de usted, señora.

CONS. Abur. (¡A tiempo mejor!..)

LUIS. Caballero... *(Saludando á Juanito.)*

JUAN. Servidor
de usted. *(Contestándole.)*

LUIS. ¿Llego á mala hora? *(A Consuelo.)*

JUAN. (¡Llevó esta ocasion la trampa!..
y sin este contratiempo...)

CONS. Usté siempre llega á tiempo. *(A Luis.)*

LUIS. Gracias, señora.

JUAN. (¡Ya escampa!)

(Juanito se acerca á Consuelo, y le dice al oido lo que sigue. Luis, separado de ellos, está abstraído y meditabundo.)

JUAN. *(A Consuelo.)* Me voy de esperanzas lleno;
mas volveré por aqui
por la contestacion.

CONS. *(A Juan.)* Si;
si.

JUAN. *(A Consuelo.)* ¿Lo oye usted?

CONS. *(A Juan.)* Bueno, bueno.

JUAN. Hasta luego, señorita.

LUIS. (¡Esta partida la gana!..)

JUAN. Abur. *(A Luis.)*

LUIS. Beso á usted la mano. (*A Juanito.*)
 JUAN. ¡Pobre de él si me la quita!)
 (*Este verso lo dice al volverse á saludar,
 desde la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

LUIS, CONSUELO.

CONS. ¡Siempre está usted distraído!

LUIS. Es achaque que padezco,
 y así, señora, parezco
 siempre triste y aburrido.
 Y no hay paciencia que baste
 á sufrirme... bien lo sé...
 soy lo contrario que usted;
 ¡formamos lindo contraste!

CONS. Mi sentimiento es profundo
 al ver que de tales modos
 me juzga usted... como todos,
 usted... ¡un hombre de mundo!
 Por mi carácter zumbón,
 mi eterna locuacidad,
 mi risa, mi veleidad,
 se ha formado una opinión
 tan poco cierta de mí,
 que el mundo en decir se empeña
 que es mi corazón de peña.
 ¿No es cierto que dice así?

LUIS. No...

CONS. Si; y me llama además
 coqueta... tanto si no
 un punto menos.

LUIS. No; no...
 (coqueta ó un punto más.)

CONS. Y sin embargo, yo amo... (*Luis se sonríe.*)
 sin duda, usted no lo cree,
 mas se lo confieso á usted,
 y su creencia reclamo.

LUIS. Y yo lo creo en verdad;
 usted amaré, concedido,
 con amor de orgullo herido

que es mas que amor, vanidad.
 CONS. (¡Qué oigo!) Usted mal interpreta
 mi amor ardiente, sensible...

LUIS. Este es el amor posible
 en una mujer... veleta...
 Si mi franqueza la ofende
 despídame usted al momento,
 pues yo digo lo que siento;
 mi opinion jamás se vende.

CONS. Es una satisfaccion
 para mí la ingenuidad,
 que harta ya estoy en verdad
 de oir tanta adulacion.
 Mas suplico á usted que crea
 que los amores me afligen,
 ya tengan ellos su origen
 en la vanidad, ó sea
 en mi orgullo lastimado,
 como usted dijo. Lo cierto
 es que al amor ya se ha abierto
 un pecho al amor cerrado,
 segun el mundo creyó.

LUIS. Amo á un jóven de talento,
 de sagaz entendimiento...
 (Ese jóven... claro... yo.)

CONS. Él conoce mi pasion...
 reí de muchos ayer,
 y... hoy él me hace padecer...
 ¡justa es la ley del Talion!

LUIS. Cierto; los que nos embroman
 salen al fin embromados,
 se han de purgar los pecados,
 que... donde las dan las toman.
 Esto se observa en la práctica.

CONS. Yo nunca lo creia,
 lo sufro y lo creo!

LUIS. (Es mia;
 no resistirá mi táctica.)

CONS. Yo, que con una sonrisa
 he dejado enamorados
 á tantos hombres barbados,
 que es cosa que causa risa;

yo, que con una mirada,
 con un gesto y un mohín
 he movido mas motin
 que una terrible asonada;
 yo, que al sexo masculino
 de amor encendí en la llama...
 tanto... que un jóven me llama
 el Satanás femenino;
 ¡pásmese usted! no presiento
 un medio, no hallo ninguno
 para hacerme amar de uno...
 ¡yo... que me hice amar de ciento!
 Desarmada, con pavura
 preséntome en mi pasion,
 pues no le hacen impresion
 las armas de la hermosura.

Luis. Comprendo esa sencillez.
 Cuando es bisoño el soldado,
 hasta del fuego graneado
 tiembla la primera vez:
 mas cuando ya es veterano
 y ha encanecido en la guerra,
 ni obus ni cañon le aterra.
 La costumbre... esto es muy llano.
 Así quizás, señorita,
 ese jóven, en rigor
 es veterano en amor...
 é indiferente milita. (Pausa.)

Cons. ¡Mi esperanza en usted fundo! (De repente.)
 ¿Me quiere usted enseñar
 el arte de hacerse amar?

Luis. Usted, que sabe de mundo!
 Señora, ¿qué intenta usted? (Sonriendo.)
 perdone usted que me ria:
 semejante tontería...

Cons. Risa merece, lo sé.
 Usted en materia de amor
 mucho ha debido observar,
 mucho tendrá que explicar;
 sea usted mi profesor.
 Conoce usted las pasiones,
 yo de ellas ninguna parte,

- tendrá usted formado un arte; yo aprenderé sus lecciones.
- LUIS.** De semejante pasión (*Con entusiasmo.*) reglas no se pueden dar. ¡Nunca se podrá explicar el arte del corazón! Y... permita que me asombre (*Transición cómica.*) de que quiera una mujer que yo la haga conocer cómo se conquista á un hombre. Ustedes mejor sabrán que el sexo feo, los medios de hacerse amar, los remedios contra el desden de un galán.
- CONS.** Eso no lo contradigo. Los medios ya los sabemos, los medios ya los ponemos.
- LUIS.** Pues eso es lo que yo digo.
- CONS.** Pues bien, los medios proyecto y yo los pondría en planta, mas... francamente, me espanta no saber si harán efecto. Mis dudas de aquesto nacen y esto quisiera estudiar: ¿me quiere usted enseñar qué medios efecto hacen?
- LUIS.** Eso conforme con quién.
- CONS.** Ya dije que amores siento por un jóven de talento.
- LUIS.** Pues escúcheme usted bien.— Si desea usted su amor, le voy á usted á enseñar el arte de hacerse amar.
- CONS.** Escucho á mi profesor.
- LUIS.** Para hacer abreviaciones, mi curso de amor completo, explicarla le prometo dividido en tres lecciones. Cumpliendo sin dilacion cuanto la explique, al instante su amado, será su amante... (*Con intencion.*)

Va la primera leccion.

En usted el jóven condena
ver cien zánganos amantes
necios, fátuos, petulantes,
en torno de su colmena.

No es lo peor que la ronden,
sino que á despecho de él,
de su amor chupan la miel
como el aguijon ahonden.

Y el jóven... es una abeja
con orgullo bien sentado
que al panal no se ha acercado...

¡Tanto zángano... lo aleja!

Despídales desde ahora,
y... la abeja, en el instante
será su rendido amante. —

¿Me comprende usted, señora?

CONS. Lo he entendido, caballero.
(*Consuelo tira del cordon de la campanilla
y aparece Isidra por la puerta del foro.*)

LUIS. ¿Qué hace usted?

CONS. Sin dilacion
voy á *escribir* la leccion.

Pluma, papel y tintero.

(*A Isidra. Esta sale. Luis coge el sombrero
y se previene para marchar.*)

¿Se va usted?

LUIS. Para volver.

CONS. ¿Y yo lograré mi objeto?

LUIS. Cumpla usted, y lo prometo.

CONS. Profesor, hasta mas ver.

LUIS. Adios, discípula bella.

(*Jugué buen papel aqui:*

la hice enamorar de mí,

y... ya me enamoro de ella.)

ESCENA VII.

CONSUELO.

¿Los zánganos?... esto es,
mis pretendientes de hoy...

á despedir ahora voy
 á Juanito y al Marqués.
 Y la abeja... esto es, Luis...
 dice que *se acercará*...
 ¿Si acaso ya me amará?
 Si no me ama está en un tris.—
 Él conoce que le quiero,
 mas no le gusto coqueta...
 Voy á volverme tan quieta
 como...

ISID. (*Entra con el recado de escribir.*)
 Aquí está ya el tintero.

ESCENA VIII.

CONSUELO, ISIDRA. *Isidra deja el tintero sobre la mesa.
 Consuelo en seguida se pone á escribir.*

CONS. (*Entre dientes.*) Pues los voy á despedir.

ISID. Señorita, ¿hay novedad?
 ¿Con tanta celeridad
 el recado de escribir
 pidió usted?..

CONS. Hay novedades. (*Escribiendo*)

ISID. ¡Ah! ¿Don Luis se declaró?..

CONS. No es eso, muchacha, no.
 Me haces poner necedades.
 Déjame escribir.

ISID. Bien, bien...
 escriba usted, señorita. (*Pausa corta.*)
 Diga usted, y esa esquelita
 ¿para quién es? ¿para quién?

CONS. Esta para el marquesito.

ISID. ¿Le ama usted, según las trazas?

CONS. No, que le doy calabazas.

ISID. ¿Calabazas? ¡Pobrecito!

CONS. No; con su genio, á la legua
 se conoce que de mí
 le consolará...

ISID. ¡Si, si!

CONS. Un caballo ó una yegua...
 cualquier cosa.

24 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

- SID. Esos quebrantos
no se curan en seguida.
- CONS. Epístola concluida.
(*Fecha la carta y se pone á escribir otra.*)
Valencia, tantos de tantos.
- ISID. ¿Otra va usted á escribir?
- CONS. Si, que obligada me veo.
- ISID. ¡Qué largo es hoy el correo!
Y... ¿me querrá usted decir
para quién?
- CONS. Para Juanito.
- ISID. ¿Conque el preferido es él?
- CONS. Tampoco le doy cuartel.
- ISID. ¿Calabazas? ¡Pobrecito!
- CONS. Embozadas se las doy
de una manera alegórica;
una... figura retórica
usando para ello estoy.
- ISID. Tiene usted deseos buenos
para aminorar su afan,
pues... como dice el refran,
los dueles con pan son menos.
Refranes que dan consuelos
hay... como este lo acredita;
mas creo que... señorita,
los dueles siempre son dueles.
- CONS. Estás, Isidra, discreta.
Me place tu discrecion...
Pongamos el sobre á don... (*Lo hace.*)
Ya concluí la estafeta.
(*Cierra las dos cartas.*)
- ISID. ¿Se han de llevar los billetes
á su direccion?
- CONS. Vendrán
sus dueños, los leerán
aqui.
- ISID. ¡Dirán los pobretes!...
- CONS. ¡Oh! que digan lo que quieran...
No tardarán en venir;
Tú sales á recibir
y dales... (*Entregando las cartas á Isidra.*)
- ISID. Lo que no esperan. (*Tomándolas.*)

- CONS. Si... pero el tiempo se pasa
y... me marchó al tocador.
De decir hazme el favor
que me he salido de casa.
- ISID. Descuide usted; sé soltar
una leve mentirilla (*Campanillazo.*)
á tiempo.—La campanilla...
Ya se puede usted marchar.
(*Consuelo marcha hácia su gabinete, y antes de llegar á la puerta vuelve á la escena.*)
- CONS. El adorno me olvidé.
- ISID. ¿Ponérselo usted desea?
(*Isidra toma el adorno.*)
- CONS. Si. (Para que Luis lo vea.)
- ISID. (*Dádoselo.*) Aquí está.—Escóndase usted.

ESCENA IX.

ISIDRA, *al momento* JUANITO y el MARQUÉS. *Este muy elegante.*

- ISID. Los pobrecitos vendrán
contentos como unas pascuas,
pero se pondrán furiosos
en cuanto lean las cartas.
(*Salen el Marqués y Juanito.*)
- JUAN. ¿Tu señora?
- MARQ. ¿Consuelillo?
- ISID. Señores, salió de casa.
- MARQ. ¿Cómo!
- JUAN. ¿De veras?
- ISID. Pues no;
conque yo lo diga basta:
mas me dejó para ustedes...
- MARQ. ¿Qué te dejó?
- ISID. Estas dos cartas
Esta para usted, don Juan;
para el Marqués de la Garra
esta otra.
- JUAN. Pues dame. (*Se las da.*)
- MARQ. Dame.
- JUAN. (¡Me corresponde!)

MARQ.

(¡Me ama!)

(Ambos se adelantan hasta el proscenio, cada uno á una parte del teatro, abren las cartas, las leen, y dicen despues de haberse enterado de su contenido, lo que marc ará el diálogo)

ISID.

¡De que serán preferidos
ambos tienen la esperanza!

¡Qué chasco van á llevarse!

(Váse Isidra por la puerta del foro. Pausa.)

MARQ.

¡Calabazas!

JUAN.

¡Calabazas! (Pausa.)

MARQ.

Juanito me la ha quitado.

JUAN.

El Marqués me la arrebató.

MARQ.

Con su trote cochineró,

él ha vencido la estampa

(Tocándose y mirándose.)

de este ginete gallardo.

JUAN.

Con esa boca que grazna,

ese belitre ha vencido

mis invencibles metáforas.

MARQ.

¡Fie usted en la mujer!..

caballo es de mala casta;

á lo mejor da una coz,

y á dar otra se prepara.

JUAN.

¡Vaya usted con argumentos

al sexo sensible!.. ¡Cáspita!

La mujer es silogismo

que tiene premisas falsas.

(Pausa corta; cuando esta concluye, se acercan.)

MARQ.

¿Conque es tuya la viudita?

JUAN.

¿Me insultas tras de quitármela?

MARQ.

¿Qué dices, Juan?

JUAN.

¿Que qué digo?

que llevaste el gato agua.

MARQ.

¡No, chico! ¡Si fuiste tú!

JUAN.

No, no, que á mí no me ama.

MARQ.

Ni á mí tampoco.

JUAN.

¡Tampoco!

MARQ.

Canjeemos nuestras cartas.

(Las cambian y las leen; despues dicen.)

- JUAN. ¡Es singular!
- MARQ. ¡Es extraño!
- JUAN. ¡Calabazas!
- MARQ. ¡Calabazas!
- JUAN. ¿Es posible?
- MARQ. Ya lo ves.
- JUAN. Está claro.
- MARQ. Cartas cantan. *(Pausa.)*
- JUAN. *(De repente)* Pues esto no queda así.
- MARQ. No queda así, ¡no faltaba más!
- JUAN. Admitió mis obsequios,
siempre me ha dado esperanza,
tras tanto coquetear.
¡Ya lo has visto... me desahucia!
- MARQ. A mí me pasó lo mismo,
y una preferencia grata
me dió siempre sobre los
que visitan esta casa.
- JUAN. Como á mí.—Es esa mujer
una sirena con faldas.
Mujer que á todos prefiere,
mujer que á ninguno ama.
- MARQ. Y se burló de nosotros;
¡chico, esto es una infamia!
- JUAN. Pues yo no lo dejo así.
¡Quiero venganza!
- MARQ. ¡Venganza!
- JUAN. Mujer que á un hombre no quiere,
al declararse desahucia.
- MARQ. Es verdad; lo que esta ha hecho
es reirse en nuestras barbas.
- JUAN. ¡La muy coqueta!
- MARQ. ¡La inícuca!
- JUAN. ¡La orgullosa!
- MARQ. ¡La muy fátua!—
La he de decir cuatro frescas,
chico, aunque me costara...
¿qué diré?.. cuatro caballos,
dije poco... una yeguada.
- JUAN. ¡Y yo tales imprecaciones
la diré con ciega rabia,

- que dejen atrás de mucho
las de Dido enamorada.
- MARQ. Si, si, Juan, concertemos
nuestros medios de venganza.
- JUAN. Si, si. Apóyate en mi brazo (*Lo hace.*)
y salgamos de esta casa,
y al aire libre pensemos
in solidum, la venganza.
- MARQ. Vamos, Juan, donde tú quieras
para volver pronto.
- JUAN. ¡Vaya!
Dentro de cortos instantes
hablaremos á la ingrata.
- MARQ. ¡La orgullosa!
- JUAN. ¡La coqueta!
- MARQ. ¡La muy necia!
- JUAN. ¡La muy fátua!
- (*Estos versos últimos los dicen perdiéndose
por la derecha del acior de la puerta del
fondo. Por la izquierda de la misma apa-
rece Isidra, que los ve salir.*)

ESCENA X.

ISIDRA, despues LUIS.

- ISID. ¡Se van cogidos del brazo!
Qué cierta es aquella máxima,
«que no hay lazo que mas una
que el lazo de la desgracia,»
como dice la novela
que ayer leia mi ama.
¡Y ellos van echando pestes
contra mi señora! ¡Vaya!
¡vaya! ¡Que esto es muy gracioso!
Porque les da calabazas
se han creido tener derecho
para zaherirla, insultarla. (*Campanillazo.*)
(*Poniéndose la mano en la frente.*)
No tienen dos dedos... suena
segun creo la campana...
¿Si volverán esos necios?

Antes de ver si mi ama
me necesita, veré
si son ellos los que llaman.
(Va á salir por la puerta del fondo y se encuentra con Luis, que entra por dicha puerta.)

¡Ah! Don Luis.

LUIS. Dime, Isidra,
á la puerta, de esta casa
encontré á Juan y al Marqués
que en voz alta conversaban,
hablando hasta por los codos,
y diciendo mil infamias
de tu señora, y gritando...

ISID. ¿Y no sabe usted la causa?

LUIS. La sospecho.

ISID. ¡Ah! ¿Conque usted
la sospecha?

LUIS. ¡Vaya, vaya!
Cómo que es el resultado
de haber contado una fábula
á tu señora.

ISID. ¿De veras?

LUIS. Si, si. Muy bromista estaba
y se la conté, la oyó,
y probó á ponerla en práctica.

ISID. Conque vamos, señorito,
¿usted ya está con mi ama
de inteligencia?

LUIS. No, Isidra,
pero muy poco le falta.

ISID. No la haga usted padecer,
porque ella á usted... le idolatra.

LUIS. ¡Que pene!

ISID. ¡Jesus! ustedes
cuando saben que les aman,
juegan siempre con nosotras;
como ahora, verbi y gracia.

LUIS. Vosotras haceis lo mismo;
es la condicion humana.
Ademas, ella es coqueta,
y eso muy poco me halaga;

como no deje de serlo
no la diré una palabra,
y yo la quiero.

ISID. Pues ella
si coqueteando anda,
es porque cree que á los hombres
asi mucho mas agrada,
¡pero tiene un corazon
tan sensible! ¡Tiene un alma
tan buena!

LUIS. Si, ya lo sé;
direccion solo le falta.
Se encontró viuda muy jóven,
le celebraron sus gracias,
la adularon, y despues
con la libertad tan ancha
que goza, sus pocos años,
y ejemplos que mucho halagan
en las amigas, hicieron
callar la voz de su alma,
volviéndola tan voluble.
Yo le quitaré esa capa,
esa corteza que encubre
sentimientos que ahora callan.

ISID. Aqui viene mi señora.

LUIS. Déjame con ella.

ISID. ¡Vaya!...
No la haga usted padecer.

LUIS. Déjame solo, muchacha.

ESCENA XI.

LUIS, CONSUELO. *Viene muy elegante, y con el
adorno.*

LUIS. Está usted encantadora.

CONS. Gracias, caro profesor.
(¡Ah! ya me dijo una flor.)

LUIS. ¿Ha estudiado usted, señora,
la leccion?

CONS. En un minuto
la estudié y la practiqué,

pero, me parece que...
no he sacado ningun fruto.

LUIS. Es un augurio siniestro,
y augurio que no me espanta;
si el discípulo adelanta
solo-lo sabe el maestro.
(*Con marcada intencion.*)

CONS. ¿Y... adelanté? (*Id.*)

LUIS. ¡Oh! ¡atrozmente!

con esa disposicion,
con semejante aficion
saldrá usted airosamente.

Ahora bien; desearé
que me haga usted en el acto,
un corto, un pequeño extracto
de la leccion que expliqué.

CONS. Dos palabras diré yo.—

Sin ocasionarle pena
la reina de la colmena
los zánganos despidió.—

LUIS. (*Ha comprendido la fábula.*)

CONS. Usted, sin ser Iriarte,
de que sea amada, el arte
me enseña por una fábula.

LUIS. Muy bien comprender se deja
mi intencion. ¿Y diga usted,
qué ha sacado de ella?

CONS. ¿Qué?

algo.

LUIS. ¿Qué?

CONS. La moraleja.

LUIS. Tiene usted penetracion,
como yo me figuraba;
Consuelo, ya lo pensaba...
Aprovechó la leccion.—
¿La moraleja?

CONS. Oiga usted.

Tal fábula me ha enseñado,
que la mujer que ha pensado...
como yo misma pensé,
con todo el mundo reir
y no tener corazon,

pierde mucho en la opinión,
 pues de ella pueden decir:
 «Solo frívolos y necios
 su conducta alabarán,
 que los demás tacharán
 tal conducta en sus desprecios.»

LUIS. Bien; Consuelo, usted progresa...
 discípula aprovechada;
 lección muy bien explicada
 ha sido la lección esa. (*Pausa.*)

CONS. (No se me declara aun.)

LUIS. ¡La amo ya más que á mi vida! (*Pausa.*)

CONS. ¿Conque esta es lección perdida?

LUIS. Eso conforme y según...
 el que haga efecto, depende
 de cumplir sin dilación
 con mi segunda lección.

¿Consuelillo, usted lo entiende?

CONS. Pues bien, explíquela usted...
 Ya ve usted que sé cumplir.

LUIS. Pues sírvase usted oír.

CONS. Escucho ya.

LUIS. Empezaré.

La segunda y la tercera,
 hablo ahora de lecciones,
 son como unos eslabones
 cadena de la primera.
 No salió de su derecho
 la reina de la colmena;
 y aquí no se la condena
 por despedir como ha hecho
 á los zánganos, sino
 por haber obrado antes
 ligeramente. De amantes
 todos los fueros les dió
 con facilidad inmensa,
 y ellos... como es natural...
 se creía cada cual
 digno de la recompensa...
 esto es... dignos de su amor...
 como paga á su servicio...
 y ellos en su perjuicio...

CONS. Ya entiendo á usted, profesor.
La reina de la colmena
les debia desahuciar
al principio, y no alentar
su pasión.

LUIS. Enhorabuena;
me comprendió usted, señora.
De su triunfo haciendo alarde
los desahució ya muy tarde,
y estan furiosos ahora...
y furiosos con razon,
¡que en tal estado los deja!..

CONS. Ya entiendo la moraleja.
Tambien es esta leccion
otra fábula.

LUIS. Si, lo es.

CONS. La estudiaré, caballero.

LUIS. Asi, señora, lo espero...
lecciones no hay mas que tres...
una queda que explicar.

CONS. Cumpliré pues lo ofrecido...
y... usted en deuda se ha metido...
tambien tiene que pagar.

LUIS. Yo, señora, ¿que ofrecí?

CONS. Que... lograria mi objeto.

LUIS. Será asi; lo que prometo
le cumplo siempre.

CONS. ¿Si?

LUIS. Si.

Como la leccion primera,
la segunda aprenda usted,
que yo á mi vez cumpliré...

CONS. ¿Cuándo?

LUIS. En la leccion tercera.

Y ya podrá usted enseñar
con mis lecciones completas
á las mujeres coquetas
el arte de hacerse amar.

ESCENA XII.

DICHOS, ISIDRA, *que se queda en la puerta del foro.*

- ISID. Don Juan y el señor Marqués han llegado. ¿Dejo que entren, ó les vuelvo á repetir que la señora está ausente?
- CONS. (*A Luis.*) Llegan á buena ocasion... ¿es verdad?
- LUIS. Buena parece...
Pues yo no debo escuchar lo que usted decirles quiere... Señora... (*Despidiéndose.*)
- CONS. ¿Dónde vá usted?
Le suplico que se quede.
- ISID. ¿Qué les digo?
- CONS. Di que pasen (*Váse Isidra.*) adelante. Y usted entre (*A Luis.*) para podernos oír, ahí, en ese gabinete.
(*Luis se esconde en el de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

CONSUELO, el MARQUÉS, JUANITO. *Estos vienen furiosos.*

- MARQ. Señora, son positivos los insultos que usted ha hecho á un ginete hecho y derecho, y ya pierde los estribos.
- JUAN. Señora, es fantasmagórico, es un modo harto impolítico el que en este lance crítico usó usted con un retórico.
- MARQ. Usted admitió mis finezas, usted esperanza me dió.
- JUAN. Usted mi amor escuchó y... gustó de mis lindezas.
- MARQ. Mi amor escuchaba usted de correspondencia en trazas;

- y hoy me da usted... ¡calabazas!
cuando menos lo esperé.
- JUAN. Usted conoció mi mérito,
y yo que aun hoy felizmente
era su amante presente...
ya soy su amante... pretérito.
- CONS. Señores, ¿puedo ya hablar,
si es que quieren escucharme,
para poder sincerarme...
- MARQ. ¡Si se puede sincerar!
- CONS. Confieso que fui, señores,
en mi vida bulliciosa,
inconstante mariposa
que gusté todas las flores.
Escuché yo sin pasion
de muchas el grato arrullo,
que si halagaban mi orgullo
no herian mi corazon.
Y en mi veleidad de niño
di siempre, en tono de chanza,
á todos mucha esperanza,
y á nadie, á nadie... cariño.
Y en mi obcecacion completa
con ustedes me porté...
cual hasta aqui acostumbré...
como frívola... y veleta.
- MARQ. ¿Lo conoce usted?
- JUAN. Eso indica
que ahogarse usted se está viendo
y se coge á un clavo ardiendo.
- CONS. No, no.
- MARQ. ¿Usted se ratifica?
- JUAN. ¿No es excusa?
- CONS. No me excuso,
lo digo como lo siento.
Hoy, señores, me arrepiento
y el coquetismo rehuso.
Pues probé por experiencia
que esa vida es azarosa,
y en realidad, no es dichosa
como lo es en la apariencia,
que aunque en su capa exterior

- á todo alegre sonríe,
 no es mas feliz quien mas rie,
 sino es quien finge mejor.
 Triste es si se considera
 de la coqueta el penar,
 pues nunca puede probar
 una pasion verdadera. (*Pausa.*)
- MARQ. Yome doy por satisfecho.
 JUAN. Yo tambien.
 CONS. Eso queria.
 JUAN. No me esperaba á fé mia
 tal final.
- MARQ. A lo hecho pecho.
 CONS. Si; mas yo tengo la culpa
 y por lo tanto... prometo
 guardar eterno secreto...
- JUAN. Ya, ya. (*Interrumpiéndola.*)
 MARQ. Si; esto la disculpa .
 CONS. Pues son ustedes testigos
 de mi nueva conversion,
 no me guarden aversion
 siendo siempre mis amigos.
- MARQ. Inconveniente no hallo,
 cifraré en ello mi gloria.
- JUAN. Un tratado de oratoria
 le traeré á usted.
- MARQ. Yo... un caballo.
 CONS. Gracias.
- JUAN. Adios, e orita
 CONS. Abur.
- MARQ. Estoy á esos pies.
 (¡Me está amando! ¡claro es!)
 (*Desde la puerta del foro.*)
- JUAN. (¡Me ama! ¡A la primera visita
 la conquisto!)
- CONS. Hasta despues.

ESCENA ULTIMA.

CONSUELO, LUIS *que sale apresuradamente.*

LUIS. Bien, Consuelo, usted se porta,

hizo usted cuanto creí.

CONS. Yo la leccion comprendí.

LUIS. (Bien! ¡La leccion que me importa!)

CONS. Profesor, ¿usted qué espera!

Sé la segunda leccion.

¿Se hace usted el remolon

para explicar la tercera?

LUIS. No, no; á explicarla me obligo,
que usted de gozo me inunda!..

Cumplida ya la segunda,
que fué una leccion castigo,

explicaré sin proemio,

que no juzgo necesario,

la última... que es lo contrario

que la segunda... es el premio.

CONS. (¡Me ama!)

LUIS. Cuatro palabrillas

solo encierra esta leccion,

oiga usted con atencion...

La explicaré de rodillas. (*Lo hace.*)

Desde que la conocí,

Consuelo, á usted adoré,

si mi amor no declaré,

fué... porque callar debí.

Ha sido usted para mí

dicha y desesperacion,

mi esperanza y mi ilusion,

y aunque siempre la adoré...

CONS. Pero levántese usted.

LUIS. Cuando acabe la leccion.

Y aunque siempre la he adorado

no era mi dicha completa,

porque era usted una coqueta

y... nunca me hubiera amado.

Mas como la he despreciado,

mi desden fué el aguijon

que ha abierto su corazon

al amor...

CONS. Claro se vé.—

Pero levántese usted.

LUIS. Ya concluyó la leccion.—

Principió por vanidad,

puso el orgullo su empeño,
 y hoy... solo amor es el dueño
 del corazon... ¿No es verdad?
 (*Consuelo hace seña de asentimiento.*)

Ya cesó su veleidad
 y...—concluyo la leccion,—
 (*Consuelo le coge de la mano para que se levante.*)

castigué con intencion
 sus juegos en el querer,
 para poderla ofrecer
 mi mano y mi corazon.
 Yo con indirectos lazos
 la saqué de sus casillas...

CONS. No está usted bien de rodillas,
 véngase usted... á mis brazos. (*Lo hace.*)

LUIS. ¡Ah!

CONS. Yo ya puedo enseñar
 con sus lecciones completas,
 á las mujeres coquetas
 el arte de hacerse amar.

FIN.

*Habiendo examinado esta comedia, no ha-
llo inconveniente en que su representacion
sea autorizada.*

Madrid 14 de Febrero de 1858.

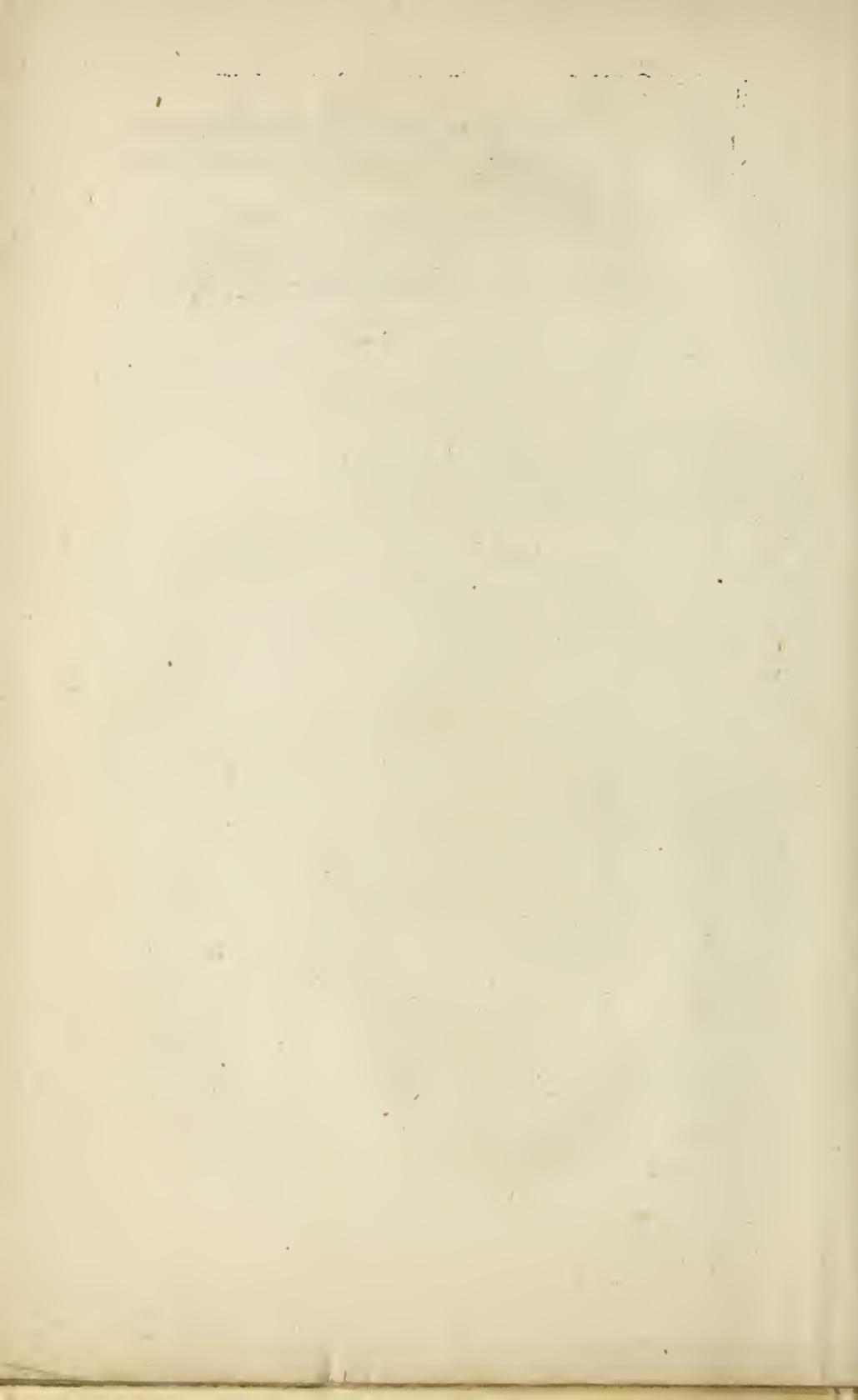
El Censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Il s'agit de la loi de 1838.
Il s'agit de la loi de 1838.
Il s'agit de la loi de 1838.
Il s'agit de la loi de 1838.

Motif de la loi de 1838.

Il s'agit de la loi de 1838.

Azoué, l'an 1838.



CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
Alumbra á tu victima!

Cada cual ama á su modo.
Cabron y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, susos y enredos.
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De Cocinero á Ministro.
Diegui y pata de anafe.
¡Dos maridos! qué ventura.

El Chal de cachemira.
El rigor de las desdichas, ó D. Her-
mogenes.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona*
Poética.
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El Cadete.

El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.

En Aranjuez y en Madrid.
El Dómine y el Montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.

El Charlatanismo.
En el dote está el Busilis.
Es un loco.

El arte de hacerse amar.

Leto por liebre.
Gramática parda.

Abel I.

Herencia de un poeta.
La última noche de Camoens (*tra-
gedia*).

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estío.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso
de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Am ante, rival y paje.
A público agravio, pública ven-
ganza.

Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capiitan
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de
Sigerico.

Duda en el alma ó el Embozado de
Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.

El pacto de sangre.
El velo de encage.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.

El Conde de Selmar.

El collar de perlas.

El arenal de Sevilla.

El Caballero de Harmental.

El Cardenal es el Rey.

El Castellano de Tamarit.

El Castillo del Diablo.

El conde de Monte-Cristo. *Primera*
parte.

El conde de Monte-Cristo, *Segunda*
parte.

El conde de Hernan.

El correo de Lion, ó el asalto de la
silla de Posta.

El escudo de Barcelona.

El hijo del diablo.

El juego de ajedrez.

El sacrificio de una madre.

El sereno de Glukstadt.

El subterráneo del castillo negro.

El genio contra el poder ó el Bachi-
ller de Salamanca.

El mejor alcalde el Rey.

El libro negro.

El Judío errante.

En el crimen vá el castigo, ó la Con-
desa de Portugal.

En 1830.

Eugenia.
Eulalia.
El egoísta.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judít.
Juicios de Dios.
Julieta y Rómeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manías, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los perances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda
Nadie diga de esta agua no beberé.
Oráculos de Talía, ó los duendes del Palacio.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del día.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un día de baños.
Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por Valladolid.
Alumbra á este caballero. (*La música.*)

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. (*La música.*)
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. (*La música.*)
Gato por liebre.

La Cotorra.
La s bodas de Juanita.
La Dama del Rey. (*La música.*)
Los dos ciegos.
La Zarz ueia.

La flor de la Serranía.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.

Marina. (*La música.*)

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.

Cárls Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de verano.
El Dominó azul. (*La música.*)
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. (*La música.*)
La Cacería Real. (*La música.*)
La Pasión (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. (*La música.*)